

Enfoque de Salud Pública en la Salud Mental Infantil.

Mercedes Ayala Gómez Jurado (*)

A comienzos de siglo, el desarrollo intelectual del niño en sus primeros años era sub-estimado, como si nada importante ocurriera en ese período. Se le consideraba como un ser totalmente dependiente del adulto.

La ausencia de lenguaje verbal constituía una barrera importante, que dificultaba conocer lo que el niño pequeño percibía, sentía o pensaba. Sin embargo, a medida que han empezado a utilizarse procedimientos que no requieren intercambio verbal se han ido descubriendo las capacidades sorprendentes que trae consigo el niño desde su nacimiento (1)

En el desarrollo psicológico del niño, la familia juega un papel determinante desde los primeros momentos de la vida, a través del vínculo que establece el niño con su madre, aprende a comunicarse con el ambiente, el que debe ofrecerle los estímulos necesarios para su desarrollo. En casos de ausencia materna se

origina el llamado "síndrome de privación materna", que se caracteriza por una lentitud en el crecimiento y desarrollo del niño (2)

Numerosos estudios indican que niños que estuvieron en unidades de cuidados intensivos de neonatología y egresaron en buenas condiciones, en el hogar, no prosperan pese a no tener ninguna causa orgánica, lo que es atribuible a la separación inicial del niño de su madre.

Durante las actividades diarias que cumplen los padres con el niño (alimentación, baño, abrigo, juego), se establecen los intercambios de afecto físico y social. Es en esta relación donde el grupo familiar encuentra goce y felicidad, ya que las demandas del niño provocan una respuesta en los padres, que a su vez lo estimulan a formular otra demanda o a repetir la misma, con matices más ricos que permiten comprenderlo mejor. La potencia del vínculo afectivo es tan fuerte que los padres realizan grandes sacrificios relacionados con la atención del niño día tras día y noche tras noche. La fuerza y carácter de este vínculo influye sobre la calidad de todos los futuros vínculos que se establezcan con otras personas (3).

El comportamiento de la madre y el padre con su hijo, tiene que ver con sus propias características genéticas. La historia de relaciones interpersonales con sus propios familiares y entre sí, la asimilación de las prácticas y valores culturales y quizá la más importante, la forma en que cada uno de ellos fué criado por sus respectivos padres. Todo esto

(*) EM., M. en. SP. U. de Chile Mención Materno-Infantil, Docente Escuela de Enfermería, Facultad de Ciencias Médicas Universidad Central, Quito-Ecuador

y factores genéticos del niño, influirán en las respuestas a los comportamientos de los padres.

La presencia de una figura materna estable, es una condición necesaria para el desarrollo normal del niño; sin embargo, no constituye por sí sola una condición suficiente; la conducta específica de la madre y el tipo de estímulos que proporciona a su hijo (no solo afectivos, sino también sensoriales), serán en definitiva los elementos que determinarán el desarrollo psíquico e incluso físico del niño.

La atención de salud dirigida solo al aspecto físico del niño es evidente, por ello se hace imprescindible desarrollar un Modelo de Atención que sea compartido por los profesionales de la salud y la familia, que permita planificar junto a los padres e implementar acciones que estimulen el desarrollo afectivo del niño y la solución apropiada de sus problemas.

En el período pre-natal y durante los primeros días de vida, los padres mantienen un estrecho contacto con el personal de salud y están más motivados que en otra época para aprender todo lo que se relaciona a la educación y crianza de sus hijos. Es por esto importante que se aproveche esta oportunidad en pro del fomento de la salud mental infantil. Solo así se podrá influir en el mejoramiento de la calidad de

vida, que es una tarea de toda la comunidad.

Los programas educativos diseñados para padres, deben incluir temas relacionados con la salud mental familiar, y desarrollarse con metodologías participativas de modo que se les prepare a enfrentar posibles situaciones problemáticas.

Las necesidades de la vida actual, hacen que la madre salga del hogar, dejando a sus niños solos o en el mejor de los casos en una guardería o jardín infantil, esto genera una situación de stress en la familia y conlleva una serie de riesgos. Una de las tareas de los profesionales de la salud, está destinada por tanto a capacitar a las personas encargadas del cuidado de los niños para que ayuden a mantener la relación madre-niño, sobre todo durante los momentos de lactancia. Desarrollen actividades tendientes a satisfacer necesidades de cariño, ternura, seguridad del niño, las mismas que amplien el campo de experiencia y conocimientos, facilitando su contacto con el mundo que lo rodea, fomentando su exploración y estimulando positivamente cualquier logro.

Se asume entonces que con la capacitación, aumentará la sensibilidad de las personas encargadas del cuidado de los niños y se contribuirá a solucionar la compleja situación que implica su crecimiento y desarrollo.

BIBLIOGRAFIA

1. LIRA, M.I.; Galvéz. El Programa de Estimulación precóz diez años después de una experiencia piloto, CEDEP (Centro de estudios de desarrollo y estimulación psicosocial) pp 1 -2. Santiago - Chile 1985. Documento de trabajo.
2. CUSNINSKY, M. et al. Manual de Crecimiento y Desarrollo del niño. Serie Paltex O.P.S. Publicaciones Científicas Nº 510, 1988. pp 45 - 69.
3. KLAUS - KENNEL. La relación Madre-hijo. Argentina, Editorial Médica Panamericana S.A., 1978. pp 15 - 27.
4. MONTENEGRO, H. Nociones Elementales de Salud Mental Infantil. Apuntes Bibliográficos Universidad Católica de Chile, 1989.
5. DE LA BARRA, F.; ESCOBAR M.C. Salud Mental y Desarrollo Psicosocial del niño. Documento de Trabajo. Facultad de Medicina, Universidad de Chile. 1989.